

que le venian á socorrer, aunque fueran alárabes, quanto más seyendo chripstianos y vassallos de Sus Magestades.

En esta saçon llegó el capitán Roxas: é luego Hernando Piçarro hiço juntar en su casa al dicho capitán é á los que dicho é al factor Diego de Mercado, é tornó á mover la plática, diciendo que queria salir á dar en la gente de Almagro, los quales respondieron lo que antes le avian dicho, é que no saldria con ello. É con todo esto diz que hiço juntar toda la gente de guerra, assi chripstianos como indios, é les dixo que otro dia luego de mañana acordaba de dar en la retroguarda de la gente de Almagro; que se armassen é çinessen unas faxas coloradas sobre las armas, porque fuessen conosciados en la batalla, é mandó á los indios que le ayudaban que matassen á los chripstianos que no truxessen aquellas faxas; é teníanlos empuestos en cómo avian de pelear contra los chripstianos con las picas, é cómo avian de ponerse para matar los caballos.

Quando supo Hernando Piçarro que estaba en Urcos Almagro, antes que enviase allá á Gabriel de Roxas, conosciendo que avia de tener necesidad del liçenciado Prado, é visto que no le avia dado cosa despues que estaba en la tierra, aunque siempre le avia servido de letrado, acordó de enviarle çinco mill pesos de oro, y envióselos con un criado suyo, llamado Felipe Boscan; y envióle á decir que se los enviaba por lo que avia hasta estonçes aconsejado, é que le rogaba que de ahí adelante lo hiçiesse en lo que se le ofresçiesse, quel se lo satisfaria muy bien, porque aquello no se lo daba por paga. Y el liçenciado se ofresció de ayudalle en todo quanto pudiesse, é no quiso tomar los dineros; y Hernando Piçarro porfió con él que los tomasse, porque más que aquello le debia: é assi en estas cortesias se pusieron en poder del

thessorero Riquelme, é de allí los tomó el liçenciado Prado. É otro dia por la mañana, despues de aperçebida la gente, como se dixo de suso, llamó al liçenciado Prado é le dixo que se fuesse con él á Urcos, y el liçenciado le respondió quel no queria yr con él á romper con la gente de Almagro; y Hernando Piçarro le respondió que no yria á haçer tal cosa: antes yba allá por socorrerlos, que le avian dicho que estaban çercados de indios; y el liçenciado Prado le dixo que era muy bien hecho, é se fué con él. Y Hernando Piçarro, llegando donde estaba la gente de Almagro, habló al capitán dellos, que era Saavedra, haciéndole muchas ofertas, é diçen que le tentó si se queria passar á él, é quel Saavedra le respondió no muy bien. Y en esto comenzó la gente, que yba con Hernando Piçarro, á aparejarse para dar en la gente de Almagro, y el capitán Saavedra á requerirle que se volviesse, é no diesse causa á que oviesse rompimiento entre chripstianos; é todavia se dixo que la oviera, si no por quel liçenciado Prado afeó mucho á Hernando Piçarro lo que queria haçer, é desde que vido que no le podia apartar de su propóssito, despidióse dél é volvióse háçia la cibdad, diciendo que no queria hallarse presente en cosa tan contraria al serviçio de Dios é del Rey, é que tan mal paresçia. Y con él se comenzaron á venir otros, lo qual fué causa de dexar Hernando Piçarro su propóssito é volverse á la cibdad, é porque pensó que estando él fuera, se podria entrar Almagro en ella, anduvo de noche hasta entrar en la cibdad. Otro dia luego envió á Aldana é á Villegas é á Quintero é á Johan Jullio, vecinos del Cuzco, para que supiessen dónde estaba Almagro, é con ellos envió indios, con quien envió una carta al Ynga del tenor de la primera, diciendo que porque le queria mucho le avisaba que no viniesse de paz á Almagro, que le enga-

ba, é los indios passaron con la carta al Ynga. É al tiempo que los quatro chripstianos se volvieran, topó con ellos un capitán del adelantado Almagro é llevólos ante él; é sabido á lo que venian los soltó, é les dixo que dixessen á Hernando Piçarro que se dexasse de andar en aquello, que no venia á pelear con chripstianos, sino á socorrerlos é desçercarlos.

En este tiempo el Ynga avia enviado muchos mensajeros al adelantado, diçiendo que luego vernia; é cómo le llegó la carta de Hernando Piçarro, alborotóse de tal manera que prendió al capitán Ruy Diaz é á Perico Riquelme, é dió causa á confirmar lo que la carta deçia, saber él de los indios (que continuo le yban con mensajes de lo que haçia Almagro) que avian estado quatro chripstianos del Cuzco hablando con Almagro, é que los avia dexado yr sin prenderlos ni haçerles mal ninguno. É luego el Ynga envió muchos indios sobre Almagro é su gente, los quales venian con grand grita, diciendo: «*Mentiroso es Almagro: engañarnos queria*». É la gente de Almagro se comenzó á defender dellos é mataron algunos dellos; é los indios hirieron algunos chripstianos, é á Argonez le mataron el caballo, é luego el adelantado se volvió á su gente é se vino háçia la cibdad; é desde dos leguas antes que á ella llegasse, envió mensajeros á Hernando Piçarro, é fueron Vasco de Guevara é Lorenzo de Aldana, é díxoles que le dixessen la causa por qué hasta estonçes no los avian enviado, ni él avia escripto; é cómo avia venido á servir á Su Magestad é á socorrer los chripstianos é conquistar al Ynga é paçificar la tierra; é antes que llegassen estos mensajeros, supo Hernando Piçarro por sus espías cómo venia Almagro, é diçen que hiço tocar alarma é repicar las campanas, é salió al campo con la vara de teniente en la mano con la gente de guerra. Y como topó los dichos mensajeros é

le hiçieron la embaxada, sosegóse é holgóse mucho, é volvió con ellos á la cibdad, y envió al capitán Hernand Ponçe de Leon é al thessorero Riquelme é al liçenciado Prado á darle la buena venida al adelantado, é que le dixessen cómo se holgaba mucho de su venida, é que si venia á ayudarles quel viniesse en buena hora, é que se aposentasse en la cibdad; é que si venia á aver enojos é haçer requerimientos é tomar aquella cibdad, que mirasse que era alborotarla toda, que no lo hiçiesse. La qual embaxada le hiço el liçenciado Prado muy mejor que Hernando Piçarro les dixo, y el adelantado los resçibió muy bien é les tornó las gracias de las ofertas, é les dixo quel no venia á aver enojo ni passion con chripstianos, sino á socorrerlos é servir al Emperador, nuestro señor: que ya sabia Hernando Piçarro las provissiones que tenia, pues él las avia traydo, quel las presentaria en cabildo é respondiessen lo que viessen que era justicia, que con aquello seria contento; é con esto se volvieron á Hernando Piçarro. Y ya que venian al Cuzco, diz que toparon á un criado de Hernando Piçarro, que les dixo de su parte que Hernando Piçarro avia sabido que Almagro venia á presentarse las provissiones de su gobernacion, con lo qual estaban alborotados todos los de la cibdad: que le dixessen de su parte, que si avia de presentarse provissiones, que desde luego apretasse los puños, porque daba al diablo su ánima, é desde luego se la otresçia, si él entraba en la cibdad. Lo qual diçen que le volvió á decir el capitán Gabriel de Roxas; y el adelantado respondió lo que avia dicho, é que se maravillaba de Hernando Piçarro decir que los de la cibdad se alborotaban por presentarse las provissiones de su Rey é señor: quel no avia de dexar de haçer lo que Su Magestad le mandaba por sus provissiones. É con todo esto determinó de que-

darse en el campo, por excusar escándalo, porque supo que Hernando Piçarro avia fecho tocar alarma é repicar las campanas, é salido con sus banderas con la gente de guerra que tenia, é dado grita á la gente de Almagro: el qual rescibió mucho trabaxo en detenerla que no rompiessen con Hernando Piçarro, y el thesorero Riquelme y el liçenciado trabaxaron mucho por excusar este rompimiento, é no se apartaron de enmedio hasta que los dexaron sosegados: É porque supo el adelantado que indios venian á dar en su retroguarda, envió á un cavallero, que se diçe Sotelo, con quarenta de caballo que la socorriesse; é diçen que cómo lo supo Hernando Piçarro que avia de passar por ciertas calles del Cuzco, hiço tocar alarma, é aperçibió la gente, é mandó que los prendiessen á todos é los matassen.

Sabido por el adelantado, hícolos quedar aquella noche, é otro dia se fué por de fuera de la cibdad á se juntar con su retroguarda, aunque no dexó Hernando Piçarro de salir al campo á darle grita; y este dia se açercó más al Cuzco, y envió al contador Johan de Guzman é al bachiller Guerrero é á Hernando de Sosa, con su poder é con las proviisiones de Su Magestad para que las presentassen en cabildo é hiçiessen ciertos requirimientos; é assi lo hiçieron: é diçen que antes que respondiessen el cabildo lo desbarató Hernando Piçarro.

Sabido esto por el contador Johan de Guzman, tornóles á requerir, é los del cabildo enviaron á rogar al liçenciado Prado é á otras personas que viniessen á cabildo, á los quales pidieron su parecer, é todos se remitieron á lo que dixesse el liçenciado Prado. El qual, despues de vistas las proviisiones, les dixo que si á ellos les constaba quel Cuzco entraba en la gobernación del adelantado don Diego de Almagro, que eran obligados á rescibirlo, é si no, que no; é que

le respondiessen que aquella cibdad hasta estonçes estaba por de la gobernación de don Francisco Piçarro, en nombre de Su Magestad; é que quando el adelantado probasse é les mostrasse que estaba en su gobernación, que ellos le rescibirian, segund en su provision se contenia; é que si nesçessario era, que desde luego le avian por rescibido por tal gobernador.

En este medio tiempo el thesorero Riquelme, y el liçenciado Prado, y el capitán Gabriel de Roxas andovieron en medios entre Hernando Piçarro é Almagro, é se assentaron treguas entrellos por ciertos dias, cón tanto que Hernando Piçarro no fortaleçiesse la cibdad ni quebrantasse algunas de las puentes por donde á ella entraban, é que en el entretanto el adelantado hiçiesse su probança con pilotos. Y assi la hiço: por la qual probó entrar en su gobernación, no solamente la cibdad del Cuzco, mas hasta cerca de la cibdad de los Reyes, donde se acaban las doscientas é septenta leguas que Su Magestad tiene dadas en gobernación á don Francisco Piçarro: é diçen que cómo lo alcançó á saber Hernando Piçarro, aquella noche mandó á un Cisneros, criado de su hermano, que quebrasse ciertas puentes. É cómo lo supo el capitán Roxas, fué á decir á Hernando Piçarro que por qué quebraba las treguas: quel no podia haçer menós de passarse con Almagro como lo avia prometido, é ovieron malas palabras sobre ello, é Roxas fuésse á su possada; é luego envió á decir á Almagro cómo Hernando Piçarro no complia lo que avia prometido, é avia fecho quebrar las puentes, lo qual oydo por Almagro, envió á ver si estaban quebradas, é hallaron la ques dicho quebrada. Estonçes Argonéz con toda la gente, sin voluntad de Almagro, movieron para el Cuzco: porque como estaban apossentados en una çiénega é no haçia sino llover, y el dia antes avia

enviado á rogar á Hernando Piçarro que le dexasse apossentar en la cibdad, y él le avia respondido que se apossentasse en las casas del sol, é junto con esto avia dicho á ciertas personas: «Dexadlos venir á apossentar: que yo les mando mal reposso». De lo qual avisaron al adelantado, é con esto se quedó allí, é por esso poca causa les bastó para moverse: é luego Almagro se fué en pos dellos. É antes que entrassen en el Cuzco, fueron sentidos por las rondas de Hernando Piçarro, é tocaron las campanas é dieron alarma; mas no acudió la gente, porque no estaban muy bien con Hernando Piçarro desde que les tomó medio por fuerça el servicio para Su Magestad, é tambien porque despues que fué teniente tractábalos tan mal, que no lo podian ver, é assi se halló solo con su hermano Gonçalo Piçarro é otros quinze ó diez y seys hombres armados en un galpon de su casa ó portal. Y cómo Almagro llegó al Cuzco, fuésse á la iglesia é mandó pregonar, so pena de muerte, que ninguno entrasse en casa de hombre ni veçino de la cibdad ni fuesse osado de tomarles cosa alguna, é Argonéz con la más de la gente se fué donde estaba Hernando Piçarro, é requirióle que se diesse á prission, é no quiso: antes le respondió algunas palabras feas, é hiço tirar algunos tiros de ballesta, é hirieron algunos de los de Almagro, é de una saetada le mataron un hombre.

Viendo esto Argonéz, envió á decir al adelantado Almagro que queria matar á Hernando Piçarro é á los que con él estaban, é Almagro le envió á decir que en ninguna manera lo hiçiesse: é desde esto vido Argonéz, é que no les podia entrar, porque se defendian muy bien, con esperanças que tenian que los socorrieran los de la cibdad, puso fuego al galpon; é como era techado de madera é paja, fué tan grande el fuego, que les fué forçado á todos salir

TOMO IV.

fuera. Y prendiéronlos, é queríanlos matar: é Almagro envió á decir que no pudiesen mano en ellos. Y assi estovieron en la plaça y en la iglesia hasta la mañana, que Almagro hiço juntar á cabildo los alcaldes é regidores, é mostróles la probança que tenia hecha, y ellos enviaron á llamar al liçenciado Prado para que les dixesse lo que avian de responder, é respondióles quel les avia dicho lo que alcançaba é que no era su letrado; que mirassen ellos si el adelantado avia fecho lo que le avian pedido. Y ellos miraron la probança, é vista, le rescibieron por gobernador unánimes é conformes, segund pareció por fee de un Narvaez, que estonçes era escribano del cabildo: é luego mandó pregonar que si los que venian en su compañía avian tomado algo, lo volviessen, diciendo quel se lo haria volver ó pagaria. É no se halló que hombre oviesse tomado valor de un agujeta ni más, si no fué que á uno le avia un hombre de á pié muerto un puerco, que dixo que valia más de quarenta pessos, é mandóle dar el adelantado çinquenta pessos por él: é otro que se diçe Cárdenas é un criado de Hernando Piçarro dixeron que les avian tomado cierto oro é plata, é cómo eran hombres viçiosos en el hablar, no pudieron mostrar quién se lo avia tomado, ni se halló otro que dixesse averle tomado cosa alguna; é por esso no se lo pagaron.

Luego hiço el adelantado juntar el cabildo, é hiço nombrar é nombró alcaldes é regidores, é luego diz que le dixeron muchas quexas de Hernando Piçarro muy graves; porque como estaba mal quisto, ninguna cosa de más plaçer rescibieron que de verle quitado de teniente, é denunciaron dél muchos delictos graves é feos que avia fecho. É cómo esto supo Hernando Piçarro, é que don Alonso Enriquez é otros trabaxaban mucho porque le quitassen la vida, rogó al liçenciado

40